

Una revisión crítica del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, obra del arquitecto Andrés Perea Ortega

A critical review of the Provincial Historical Archive of Santa Cruz de Tenerife, work of architect Andrés Perea Ortega
Antonio Estepa Rubio

Recibido: 2024.03.14

Aprobado: 2024.12.19

Antonio Estepa Rubio

Universidad San Jorge
aestepa@usj.es

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, Doctor en Arquitectura por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá, Máster en Urbanismo, Catastro y Valoración por la Universidad de Jaén, Máster Executive en Infoarquitectura e Interiorismo 3D por el Instituto Europeo de Estudios Empresariales, Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza y Máster en Investigación y Formación Avanzada en Arquitectura por la Universidad San Jorge de Zaragoza. Cofundador del estudio ER arquitectos. Subdirector del Área de Conocimiento en Arquitectura y responsable del Grado en Arquitectura y del Grado en Diseño Digital y Tecnologías Creativas, profesor de Análisis de Formas, Proyectos, Integración y Proyecto Fin de Grado, director del Título de Experto en Diseño Avanzado, Infoarquitectura e Ideación y del Título de Experto en Flujo de Trabajo BIM con Revit en la Escuela de Arquitectura y Tecnología de la Universidad San Jorge de Zaragoza.

Resumen

Presentamos en este artículo una revisión crítica sobre la aportación proyectual de Andrés Perea Ortega, en el caso que nos ocupa, filtrada a través del estudio del Archivo Histórico Provincial de Tenerife. Para desarrollar esta tarea partimos del entendimiento global del contexto general de su trabajo donde, como sabemos, se conjuga la inquietud experimental de este singular arquitecto junto a la solvencia técnica y ejecutiva de un experimentado constructor. Reflexionando a través de la lectura comparada de este edificio en relación con otras piezas de su catálogo, conseguimos decantar un conjunto de prescripciones que sirven, además de para conocer mejor este edificio, para entender correctamente la manera en la que Perea afrontaba los encargos.

Así, ahondando en la solución definida para Tenerife asumimos el cómo y el porqué de otros edificios diseñados por Perea mientras que, analizando las condiciones urbanas, paisajísticas, formales, funciones o constructivas de esta obra, vislumbramos enseguida que podemos agrupar su legado en familias proyectuales claramente reconocibles.

Palabras clave: Andrés Perea; hormigón; paisaje; Tenerife; archivo.

Abstract

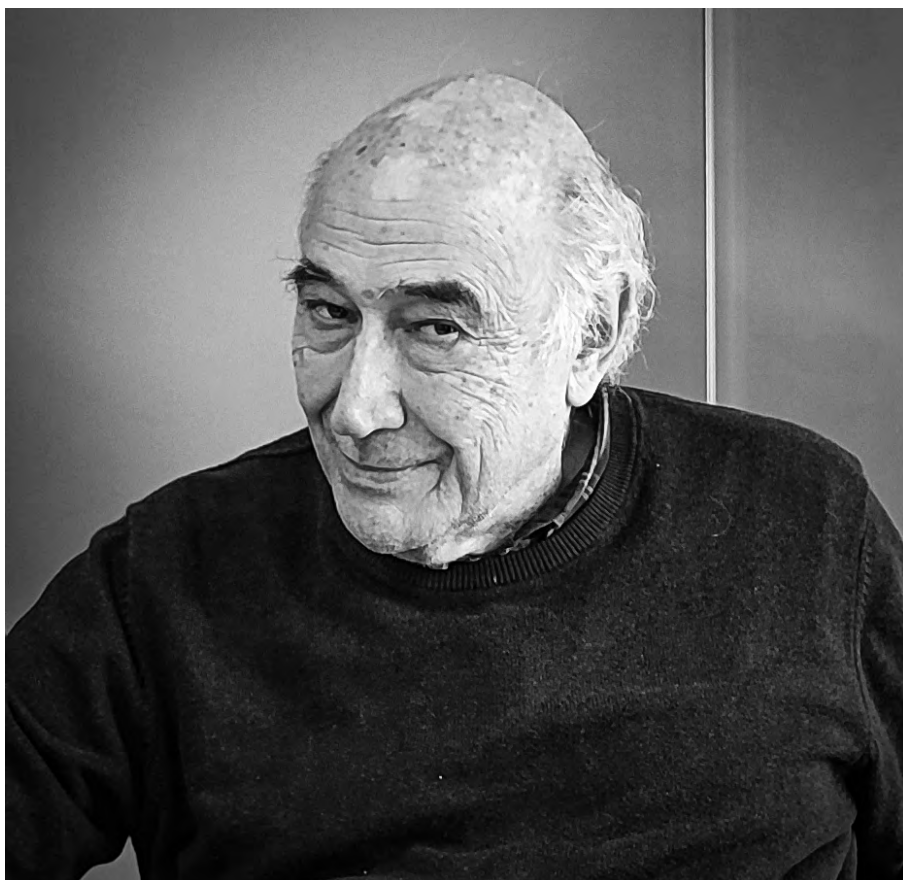
In this paper, we present a critical review of the architectural contribution of Andrés Perea Ortega, focusing on the study of the Provincial Historical Archive of Tenerife. To undertake this task, we start with a comprehensive understanding of the general context of his work, where the experimental curiosity of this unique architect is combined with the technical and practical expertise of an experienced builder. Through a comparative analysis of this building in relation to other pieces in his portfolio, we distill a set of guidelines that not only help us better understand this structure but also provide insight into how Perea approached his commissions.

Working on the solution defined for Tenerife, we unravel the know-how of other buildings designed by Perea. By analyzing the urban, landscape, formal, functional, and constructive conditions of this work, we quickly discern that we can group his legacy into clearly recognizable projective families.

Keywords: Andrés Perea; concrete; landscape; Tenerife; archive.

Contexto general

El pasado 16 de noviembre de 2023, a la edad de 83 años, fallecía en Madrid el arquitecto Andrés Perea Ortega. Pocos meses antes se publicó¹ la que, sin saberlo, sería la última entrevista² que el arquitecto hizo para un medio académico especializado en nuestro ámbito profesional. (Fig.1)



Pero Perea no sólo fue un magnífico arquitecto pues también disfrutaba de una natural capacidad pedagógica³ que supo explotar bien a lo largo de toda su carrera, y muy especialmente en el transcurso de estos últimos veinte años; donde intervino en muchas Escuelas de Arquitectura para defender, con autoridad académica y profesional, su posicionamiento intelectual.

Publicó numerosos artículos en revistas de investigación e innovación especializadas en el ámbito de la arquitectura y el diseño, sobre todo, en relación con temáticas vinculadas a la docencia y el aprendizaje sobre proyectos arquitectónicos; además, su producción edilicia fue publicada y referida en multitud de medios, alcanzando un impacto mediático que pocos arquitectos han conseguido en las últimas décadas. Desarrolló obra pública y privada, de distintas escalas y con programas funcionales muy diversos. También ahondó en el diseño industrial, planteando propuestas ingeniosas y atrevidas que, además de resolver problemas específicos en algunas de sus obras, fueron exportadas a los trabajos de otros perfiles profesionales. Andrés Perea también estuvo muy involucrado en el mundo de los concursos, siendo participante y ganador de una infinidad de ellos; su labor como jurado merecería un singular reconocimiento, no sólo por la honestidad y profesionalidad con la que formaba parte de ellos sino, de forma muy distintiva, por la capacidad didáctica que emanaba en sus deliberaciones, siempre precisas y objetivas.

1 Antonio Estepa Rubio y Santiago Elía García. "Conversando con... Andrés Perea Ortega". *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica* 28 (48) (2023): 16-37. <https://doi.org/10.4995/ega.2023.19325>

2 Esta entrevista fue realizada por los profesores del Grado en Arquitectura de la Universidad San Jorge, Antonio Estepa Rubio y Santiago Elía García, el miércoles 9 de noviembre de 2022 en el Campus de Villanueva de Gállego (Zaragoza); apenas un año antes de su fallecimiento. La sesión fue organizada no tanto como una charla común sino, en esencia, como una exposición reflexiva y categórica, por parte de Andrés Perea, sobre los temas que subrayan las preguntas. En este sentido, podemos decir que, apelando al valor didáctico de los mensajes que refiere el protagonista, el contenido ahí presentado debe comprenderse como lectura global de su pensamiento, su praxis profesional creativa y su labor como maestro de la pedagogía en Arquitectura.

Figura 1. Fotografía del arquitecto Andrés Perea Ortega, en noviembre de 2022.

© Antonio Estepa Rubio.

3 María Auxiliadora Gálvez Pérez, "Andrés Perea Ortega: entornos pedagógicos". En Alejandro Gómez García, *Espacios para la enseñanza 4: nuevos estudios sobre arquitectura docente en España*. (Madrid: Ediciones asimétricas 2016), 37-53.

- 4 AA.VV, *Acerca de la arquitectura sobre el trabajo de Andrés Perea* (Madrid: Editorial A, 2021).
- 5 Antonio Estepa Rubio y Santiago Elía García, *Op. Cit.* (2023): 36.
- 6 Cristóbal Vallhonrat Anduiza, "Introducción sobre la obra arquitectónica de Andrés Perea", *Documentos de arquitectura 41* (1999): 2-4.
- 7 Andrés Perea Ortega, Elena Suarez Calvo y Rafael Torrelo Fernández, *Edificio Fontán* (Madrid: Ediciones Asimétricas, 2022).
- 8 Izaskun Chinchilla Moreno, "Andrés Perea, arquitecto", *Arquitectura 341* (2005): 6-7.
- 9 Aunque tal vez no esté relacionado de forma directa con la temática que estamos trabajando en este artículo, no podemos dejar a un lado el hecho, ciertamente significativo, de que Andrés Perea tuvo una estrecha relación con algunos magníficos docentes de la Escuela de Madrid. Tal vez por ello, para rizar el rizo, resulta necesario señalar a personalidades tales como las de Sáenz de Oiza, Juan Daniel Fullaondo, Antonio Miranda o, quizá por la amistad y el reconocimiento mutuo que se produjo bidireccionalmente durante muchas décadas, Salvador Pérez Arroyo. Con todos ellos, en distintos contextos y foros (académicos o profesionales), Andrés Perea pudo interactuar; si bien, la relación de complicidad y entendimiento que guardaba con Pérez Arroyo fuera la que mejor radiografiara su visión sobre la capacidad de transferencia de conocimiento que la universidad puede ejercer sobre la civilización.
- 10 Andrés Perea Ortega, *Andrés Perea: Works 1982-1997* (Pamplona: T6 Ediciones, 1996).

Su obra,⁴ premiada en distintos foros nacionales e internacionales, ha sido documentada y estudiada por otros profesionales y expertos de la disciplina; no sólo por la valía propositiva o por el arrojo sobre sus planteamientos proyectuales sino, en esencia, por el alto valor investigativo que plantea iterativamente en todas sus realizaciones, acaso como nuevos paradigmas sobre los que diversas generaciones han fijado su mirada.

El Centro Parroquial en Tres Cantos (1984), el Centro Parroquial de la Santísima Trinidad en Madrid (1983), la Biblioteca en Fuencarral (1998), el Archivo Histórico Provincial de Tenerife en La Laguna (2003), el Hospital en Fuenlabrada (2004), la Ampliación de los Recintos Feriales de Madrid (Pabellones 12 y 14) para IFEMA (2008), junto a Peter Eisenman, los Proyectos Ejecutivos para la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela (2011) y, muy recientemente, el Edificio Fontán también en Santiago de Compostela (2022) son una buena muestra de la calidad de una extensa labor que, sin lugar a dudas, permiten calificarle como uno de los maestros más trascendentes de nuestro tiempo.

Consideraciones generales sobre la praxis ejecutiva del autor

Es crucial destacar que la obra de Andrés Perea, como él mismo subraya,⁵ siempre ha sido deudora de las aportaciones de sus colegas y colaboradores. Este arquitecto supo nutrir su pensamiento y producción profesional con la inteligencia y el buen hacer de las personas que le acompañaron. A diferencia del debate teórico-crítico ejercido por arquitectos como Luis Fernández Galiano o Kenneth Frampton, Perea desarrolló su profesión en el contexto de un debate disciplinar aplicado.

Perea comparaba el modelo crítico y teórico con un viaje en un automóvil por un valle, donde se puede parar para contemplar el paisaje. En contraste, el debate proyectual desde la praxis es vertiginoso, similar a un viaje en helicóptero que obliga a sobrevolar y contemplar las vistas de manera inmediata. Este enfoque práctico caracterizó su trabajo, siempre desde el tablero y la obra, con los pies en el terreno. Por ello, valoraba enormemente la labor de su equipo, consciente de que el éxito de su trabajo dependía de la correcta interlocución y colaboración con terceros.

Para comprender su legado intelectual, es fundamental reconocer que la relación humana fue una condición proyectual esencial para él. Perea entendía que la arquitectura es una creación humana, cargada de connotaciones sociales y relacionales. Aunque fue un líder natural, la interacción con colegas de alto nivel como Cristóbal Vallhonrat,⁶ Rafael Torrelo Fernández y Elena Suárez Calvo⁷ le permitió ver aspectos que, trabajando solo, habrían pasado desapercibidos.

En cuanto a las obras fundamentales de su carrera,⁸ aunque cada trabajo es único, al estudiarlas globalmente se detecta una forma de hacer reconocible, manifestada tanto en la morfogénesis de sus realizaciones como en su vinculación con la experimentación tecnológica.⁹ No debemos caer en el error de pensar que estas obras pertenecen a una misma mano ejecutora, sino comprender que persiguen inquietudes e incertidumbres que obligaron a Perea a ser un arquitecto efervescente y creativo, siempre conectado con la problemática de su tiempo.¹⁰

Un proyecto clave en su carrera es la Iglesia de Tres Cantos (1984). Según Perea,¹¹ al iniciar la propuesta del concurso, buscaban una arquitectura esencial, limpia y pura, similar a la de Alberto Campo Baeza. Sin embargo, algo no encajaba hasta que, siguiendo su intuición, Perea dejó fluir el lápiz y creó la forma del famoso dibujo que conocemos (Fig.2). Alejandro de la Sota, miembro del jurado, supo valorar la complejidad de esta propuesta, lo que permitió a Perea ganar el concurso y ejecutar la obra.

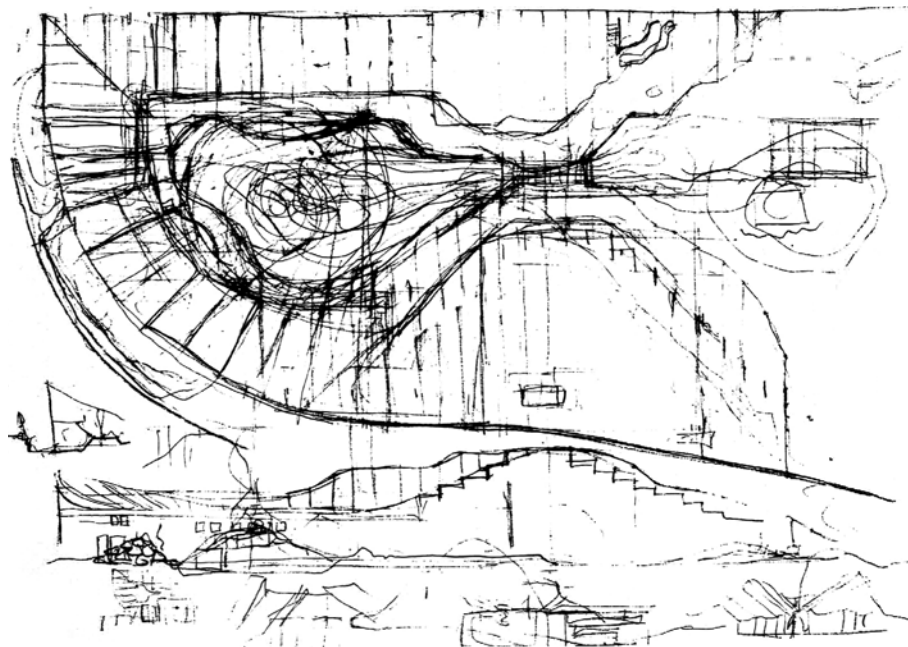


Figura 2. Dibujo generativo del Centro Parroquial de Santa Teresa de Jesús en Tres Cantos (Madrid), 1984.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto

Otro proyecto significativo es el Centro Parroquial de la Santísima Trinidad en Madrid (1983). Después de tener el proyecto terminado y con la licencia de obras concedida, Perea y Vallhonrat asistieron a una conferencia de Manfredo Tafuri. Allí, Perea comprendió que lo diseñado no era lo adecuado. Explicó su visión a Vallhonrat y, sorprendentemente, rehicieron el proyecto, solicitando una modificación de la licencia. Gracias a este cambio y a la elegante estructura calculada por Vallhonrat, el edificio se construyó tal como lo conocemos.

También es relevante mencionar el concurso para el Círculo de las Artes y la Tecnología en Segovia (2008) (Fig.3). Aunque no construido, este proyecto proponía una explosión creativa que ensayaba las condiciones fenomenológicas de la arquitectura. El recientemente terminado Edificio Fontán en Santiago de Compostela (2022) emplea algunas de estas estrategias basadas en el conocimiento fenomenológico de las experiencias vivenciales a través de la arquitectura.

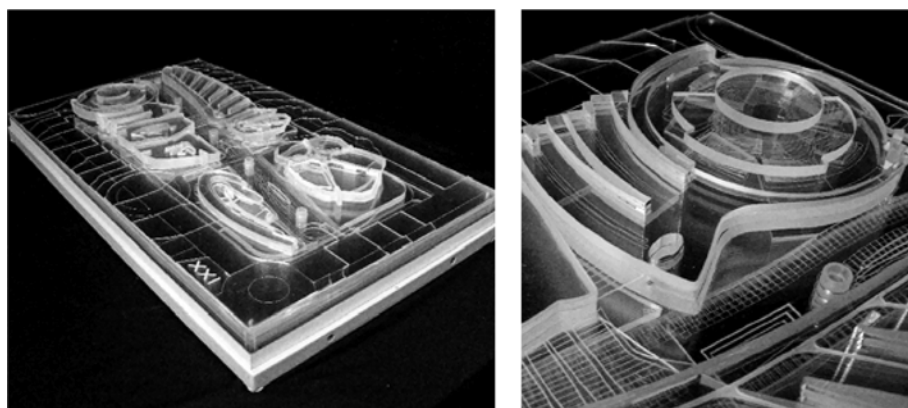


Figura 3. Maqueta de la propuesta presentada al Concurso Internacional para la Construcción del Círculo de las Artes y la Tecnología de Segovia, 2008.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto



Figura 4. Fotografía de la cubierta volada del Edificio Fontán en la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto. © Ana Amado, 2022

El Fontán, donde Perea trabajó con Elena Suárez y Rafael Torreló, representa la madurez intelectual y constructiva de su arquitectura, pensada para las personas que la habitan. El reportaje fotográfico de Ana Amado sobre el edificio ilustra muy bien, con imágenes, lo que se desea expresar con palabras. (Fig.4)

Para profundizar en la obra de Andrés Perea, es esencial considerar el contexto histórico y cultural en el que desarrolló su carrera. Perea comenzó su trayectoria en una época de grandes cambios y desafíos para la arquitectura, marcada por la transición de las corrientes modernas a enfoques más contemporáneos y experimentales. Este contexto influyó significativamente en su enfoque y en la manera en que abordó cada proyecto.

La influencia de sus colaboradores y colegas no solo se limitó a la fase de diseño, sino que también se extendió a la ejecución y materialización de sus obras. Perea siempre valoró la importancia de un equipo cohesionado y multidisciplinario, donde cada miembro aportaba su experiencia y conocimientos específicos. Esta colaboración estrecha permitió que sus proyectos no solo fueran técnicamente sólidos, sino también innovadores y adaptados a las necesidades del usuario final.

En términos de metodología, Perea adoptó un enfoque holístico que integraba aspectos técnicos, estéticos y funcionales. Su capacidad para combinar estos elementos de manera armoniosa se refleja en la calidad y durabilidad de sus obras. Además, su interés por la experimentación tecnológica le permitió explorar nuevas técnicas y materiales, lo que a su vez enriqueció su práctica arquitectónica y le permitió mantenerse a la vanguardia de la disciplina.

La Iglesia de Tres Cantos (1984) es un ejemplo paradigmático de su enfoque innovador y su capacidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes. La flexibilidad y apertura de Perea para reconsiderar y modificar sus diseños en función de nuevas ideas y perspectivas es una característica que lo distingue de muchos de sus contemporáneos. Esta actitud proactiva y reflexiva le permitió crear espacios que no solo cumplieran con los requisitos funcionales, sino que también ofrecían experiencias estéticas y emocionales únicas.

El Centro Parroquial de la Santísima Trinidad en Madrid (1983) es otro testimonio de su compromiso con la excelencia y la innovación. La decisión de rehacer completamente el proyecto tras escuchar a Manfredo Tafuri demuestra su disposición a cuestionar sus propias ideas y buscar siempre la mejor solución posible. Este nivel de autocrítica y dedicación subraya la profundidad de su compromiso con la arquitectura.

Es por cuanto se ha dicho que podemos afirmar que la producción proyectual de Andrés Perea vaticina un testimonio de su habilidad para combinar teoría y práctica, innovación y tradición, y colaboración y liderazgo. Su legado perdura no solo en los edificios que diseñó, sino también en la manera en que abordó la arquitectura como una disciplina profundamente humana y social. Su capacidad para integrar diferentes perspectivas y su disposición para aprender de sus colegas son lecciones valiosas para cualquier profesional de la arquitectura contemporánea.

El Archivo y la Biblioteca: Aproximación comparada

Andrés Perea es un arquitecto cuyo trabajo se caracteriza por la creación de espacios que no solo cumplen con su función programática, sino que también destacan por su diseño innovador y su integración con el entorno. En su extenso currículum, podemos identificar una serie de edificios que responden a la necesidad de diseñar grandes espacios destinados a albergar contenidos, como bibliotecas, edificios administrativos y archivos. Además, Perea ha trabajado en otros edificios de usos múltiples o con programas más ambiciosos, donde esta exigencia se aborda desde el inicio del proyecto.

Entre los proyectos más destacados de Andrés Perea, podemos mencionar dos edificios que, por su singularidad, paralelismos compositivos y por haber sido resultado de concursos de arquitectura, merecen una atención especial: el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife en La Lagun (2003) y la Biblioteca Pública de Santiago de Compostela (2008) (Fig.5). Ambos edificios son ejemplos de construcciones compactas que se enfrentan al paisaje de manera imponente, combinando una robustez constructiva con una notable permeabilidad.



Figura 5. Biblioteca Pública del Estado en Santiago de Compostela, 2008.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.

Estos edificios se caracterizan por la experimentación con técnicas y operativas constructivas que se fundamentan en la honestidad material y en la inmediatez de la puesta en obra. En ellos, la estructura y el cerramiento se confunden, creando una fusión entre la expresividad plástica de los materiales y la imposición categórica de la geometría. Esta combinación de elementos da lugar a construcciones que no solo cumplen con su función, sino que también se convierten en obras arquitectónicas de valía ciertamente significada.

Aunque la suma de ambos edificios sería la mejor manera de ilustrar los objetivos de este artículo, nos centraremos en la explicación detallada del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife. Esto se debe a que la extensión de la presente publicación no permite profundizar en ambas obras con el detalle que merecen. Así, cabría referir que el Archivo de Tenerife es un edificio que destaca por su diseño sencillo e innovador, eficaz y versátil, además de por la sensibilidad de su integración en el emplazamiento donde se ubica.

Desde el inicio del proyecto, Perea abordó la necesidad de crear un espacio que no solo cumpliera con la misión de albergar archivos, sino que también se convirtiera en un referente arquitectónico. Este edificio queda claramente significado por su compacidad volumétrica y por la manera en la que, a través de la constitución de un conjunto de lienzos murales plegados, se confina un vacío interior con capacidad para dialogar con el paisaje, tanto en la escena urbana más inmediata a la propia construcción como en relación con la imagen lejana que se dibuja con su posicionamiento territorial.

Una de las características más destacadas de este edificio es su permeabilidad. A pesar de su robustez, el diseño permite una interacción fluida entre el interior y el exterior, creando un espacio que se percibe como abierto y accesible, a pesar de que no lo es. Esta permeabilidad se logra mediante el uso de una paleta de materiales nobles y técnicas constructivas que enfatizan la su naturalidad en la puesta en obra.

La estructura del edificio y su cerramiento se confunden, creando una fusión entre la expresividad plástica de los materiales y la geometría del conjunto. Esta combinación de elementos da lugar a una construcción que no solo cumple con su función de albergar archivos, sino que también se convierte en un referente sobre lo que pueden llegar a significar los espacios de contenido comprendidos como concepto. La geometría del diseño impone una categorización clara y definida, mientras que las texturas con tipografías aportan una expresividad compositiva que añade profundidad y carácter a la propuesta.

El diseño del Archivo de Tenerife también destaca por su enfoque en temas de trascendencia, como por ejemplo, la sostenibilidad ambiental. En su ejecución, Perea incorporó un conjunto de planteamientos bioclimáticos y técnicas de autocontención que permiten al edificio ser energéticamente eficiente y respetuoso con el medio ambiente. Esto incluye el uso de materiales locales y reciclados, así como la implementación de sistemas de energía renovable y técnicas de construcción que minimizan el impacto sobre el medio físico.

Además, el edificio está diseñado para ser accesible y funcional. Los espacios interiores están organizados de manera que facilitan el libre movimiento y la circulación, tanto para los usuarios como para el personal que lo mantienen. Esto se logra mediante la disposición de un organigrama de usos muy claro y lógico que guía a los visitantes a través de sus niveles de manera intuitiva.

El Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife es un ejemplo de cómo la arquitectura puede ir más allá de la mera funcionalidad para convertirse en una expresión artística y cultural. El proyecto de Perea no solo cumple con las exigencias programáticas de albergar archivos, sino que también crea un espacio que es visualmente impactante y culturalmente significativo.

En comparación, la Biblioteca Pública de Santiago de Compostela (2008) también es un ejemplo destacado del trabajo de Andrés Perea. Este edificio, al igual que el Archivo de Tenerife, se caracteriza también por su nítida configuración compacta y su integración en el entorno.

Las bibliotecas son espacios que invitan a la comunidad a interactuar y a participar en actividades culturales y educativas. En el caso de la Biblioteca de Santiago de Compostela, Perea propone un contenedor que dialoga, a través del reflejo indirecto de los edificios circundantes en la cortina de vidrio de su fachada principal, con el resto del conjunto urbano donde se integra que, como sabemos, se trata de un ámbito de notable valía e importancia histórica y patrimonial.

El diseño de esta singular Biblioteca se basa en los mismos principios de honestidad material e inmediatez en la puesta en obra que caracterizan al trabajo de Perea. No sería descabellado decir que, de acuerdo con la formulación plástica desplegada en Tenerife, la obra de Santiago recibe, ensaya y mejora algunas de las decisiones tomadas por el arquitecto en la obra insular. Así, en el edificio gallego la estructura y el cerramiento también se confunden, creando una fusión entre la expresividad plástica de los materiales y la geometría del diseño, de manera similar a la ya comentada para la obra de Tenerife. Esta combinación de elementos da lugar a un edificio que no solo cumple con su función primaria, esto es, la de albergar libros y recursos educativos, sino que se transforma en un espacio de encuentro y de interrelación, en un lugar de intercambio cultural al servicio de los ciudadanos.

Resulta importante comprender que ambos edificios, al ser estudiados por comparación, representan la culminación de los principios arquitectónicos de Perea y su enfoque en la creación de espacios que, más allá de ser solamente planteados con la vocación de contener y archivar, son también ideados como dispositivos con razones sociales y urbanas evidentes.

No obstante, cabe señalar que habría otro edificio que, por la temática que trabaja, podría ser emparejado con el de Tenerife, no es sino el edificio para el Archivo Histórico Provincial de Huelva (2009), en el cual podemos encontrar algunas sistemáticas de desarrollo ciertamente equivalentes a las trabajadas en La Laguna. Si bien, en tanto que el edificio sigue aún en proceso de ejecución, y puesto que Andrés Perea ya no podrá liderar la dirección de la obra, parece justificado que lo saquemos de nuestro marco de estudio, a pesar de que es un trabajo que, a todas luces, está muy relacionado con la temática investigativa sobre el que estamos sustentando esta argumentación.

El Archivo: Aproximación proyectual

El proyecto de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife) se concibió con la idea fundamental de crear un edificio independiente y una imagen distintiva que reflejara el carácter emblemático de la institución a la que representaría. Además, se buscaba integrarlo de manera permanente en el tejido urbano, especialmente vinculado a la autopista y el entorno cercano.

La estrategia consistió en aprovechar y optimizar las ventajas del terreno (Fig.6), como su elevación topográfica y su ubicación central en la isla, para diseñar una estructura singular. En esta concepción, los espacios silenciosos de los archivos conforman la base del edificio, mientras que en la cima se encuentran las áreas destinadas al personal y visitantes.



Figura 6. Localización del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 2003.
© Antonio Estepa Rubio.

El volumen de los depósitos está rodeado por áreas arboladas, sobre las cuales se eleva la cuarta planta, con amplios ventanales que dominan el entorno visual, extendiendo la vista hasta el mar y el macizo de Anaga. Las copas de los árboles plantados en el propio terreno actúan como una pantalla de camuflaje, ocultando el entorno residencial cercano y el movimiento de la vía rápida.

El acceso, extendiéndose a lo largo de toda la altura del edificio, se convierte en un elemento orientador que resalta la accesibilidad social y cultural del archivo. La expresión de opacidades y transparencias, junto con el dimensionado de los elementos sólidos y las aberturas, contribuye a establecer un carácter institucional claro y profundiza en la exploración de modelos para esta tipología arquitectónica, donde hay escasos referentes contemporáneos válidos. (Fig.7)

Figura 7. Fachada principal del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 2003.
Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.



La solución formal, impactante desde la autopista, se adapta al entorno inmediato, suavizado no solo por la densidad de vegetación, sino también por el tratamiento detallado del lenguaje arquitectónico, la visión elevada de las circulaciones verticales y las transparencias con perspectivas inclinadas de la actividad en la última planta. La longitud del edificio y su visión sesgada generan, a nivel peatonal, un sistema de percepción dinámica, casi cinematográfica, de numerosos eventos a lo largo del camino de la Hornera.

Figura 8. Detalle del lienzo de hormigón y las ventanas rasgadas en la fachada principal del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 2003.
Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.



El edificio se incardina dentro de aquellos arquetipos conceptuales que pretenden la búsqueda de una arquitectura realizada desde la naturalidad, la honestidad y sencillez, evitando elementos retóricos en el espacio para lograr un resultado nítido, elegante y duradero, más allá de las tendencias contemporáneas de diseños asociados a maneras, gestos o voluntades que, como nos ha demostrado la Historia, caducan irremediabilmente a lo largo del tiempo. La neutralidad con la que se formaliza la geometría global de esta pieza, pensada tanto desde el acondicionamiento programático como desde la confrontación contra el paisaje y la escena urbana más inmediata, busca resaltar los valores de la investigación tipológica que persigue Perea, además de en esta obra, en otras de factura equivalente. (Figs.8 y 9)



Figura 9. Fachada y muro cortina, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 2003. Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.

En definitiva, sin temor al equívoco, podemos determinar que esta propuesta encuentra justificación en lo expuesto, destacando la facilidad de control integral del edificio y su terreno, la minimización del personal necesario para su gestión y mantenimiento, la claridad y eficacia del sistema funcional de flujos, así como la facilidad de orientación en el uso del edificio. Se valora la regularidad y flexibilidad de sus espacios internos, la calidad ambiental de los puestos de trabajo para el funcionariado y la consulta de visitantes, la coherencia y eficacia del sistema estructural de construcción del edificio y, como sello identitario del autor, la batalla constante para lograr una arquitectura soportada en una construcción sostenible, viable, económica y también fácil de mantener a lo largo de toda su vida útil.

Dicho todo esto, cabría igualmente indicar que esta obra, junto con la Biblioteca de Santiago de Compostela (con programa global equivalente), forma parte de una familia de proyectos desarrollados por Andrés Perea y sus colaboradores en un espacio de tiempo que se extiende, más o menos, a lo largo de la primera década del siglo actual. Así, creemos pertinente relacionar las obras de Tenerife (2003) y Santiago de Compostela (2008) con algunos ensayos previos¹² que, sin lugar a duda, sirvieron para depurar ideas e intenciones. Entre ellas nos referimos particularmente a la Biblioteca¹³ Pública del Estado en Granada (1995), la Biblioteca Pública Rafael Alberti en Fuencarral (1998), el Centro de Salud en Majadahonda (1998), el Hospital de Fuenlabrada (2004) o el Edificio para la Nueva Sede de la Diputación Provincial de Granada (2006).

12 Andrés Perea Ortega, "A manera de introducción", *Revista de Edificación* 31-32 (2002): 3-13.

13 Quizá, de cara a planificar futuros estudios, sería interesante generar una revisión en conjunto sobre las bibliotecas públicas proyectadas por Andrés Perea. La de Granada (1995), la de Fuencarral (1998) o la de Santiago de Compostela (2008), también junto con la propuesta presentada al concurso para la Biblioteca Pública del Estado en Segovia (2008), finalmente adjudicada y construida por Benjamín Cano Domínguez y Diego Escario Travesero, constituyen un grupo de proyectos que, desde el análisis tipológico y el estudio relacional con visitantes y personal que ocupan estos espacios (temática iterativa en la obra de Perea), arrojarían luz sobre los avances proyectuales ensayados al respecto de este singular tipo de edificios contemporáneos.

14 Salvador Pérez Arroyo, "La moral constructiva: razón e historia de lo constructivo en la época moderna", *Informes de la construcción* 32 (328) (1981): 61-64.

15 Salvador Pérez Arroyo, "Antes de la prefabricación", *Arquitectura* 174 (1973): 25-37.

16 Andrés Perea Ortega, "Edificio de usos múltiples para la Xunta de Galicia. Ronda de la Muralla. Lugo. 1997", *Arquitectura* 341 (2005): 12-15.

También, en lo que tiene que ver con el despliegue de estrategias constructivas,¹⁴ por ejemplo, asociadas al uso de las estructuras de hormigón armado como elementos convergentes para el soporte y cerramiento,¹⁵ podríamos asimismo incluir en este subconjunto obras como el Edificio de Oficinas en Tres Cantos (1993), el edificio Cérex Noreste en A Coruña (1994), el Cérex Norte en Bilbao (1996) o el edificio de usos múltiples para la Xunta de Galicia en Lugo (1997).¹⁶

En todos ellos, con independencia de las estrategias específicas de proyecto que se fuerza en resolver las singularidades independientes de cada caso, detectamos un factor común (también visible en el edificio de Tenerife), esto es, el empleo de grandes pantallas de hormigón que generan, desde la posición paisajística de cada edificio, la imagen de artefactos dispuestos, instalados, sobre las parcelas objeto de actuación. En paralelo, cada uno de ellos emplea sutilmente el uso inteligente de muros cortina que vitrifican el interior para, con astucia y sabiduría, robar la luz construyendo espacios fenomenológicos y/o microclimas, repletos de reflexiones y refracciones, que enriquecen muchísimo la percepción de los interiores.

Figura 10. Secciones transversales del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto .



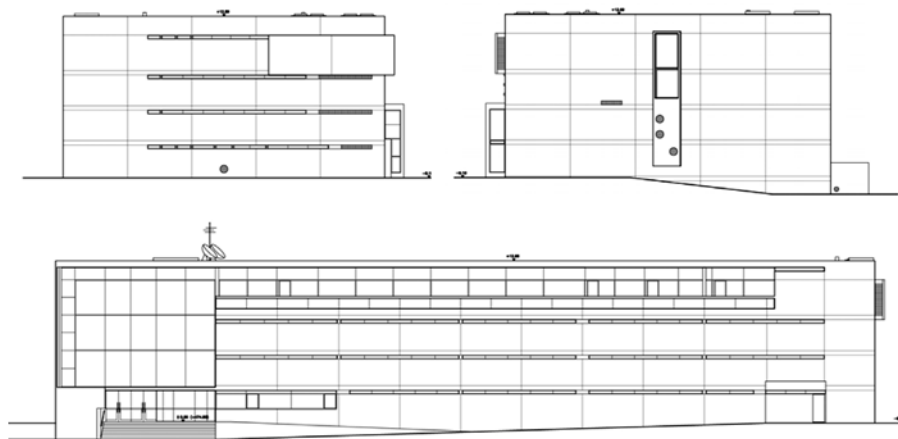
El edificio de La Laguna es, desde nuestro punto de vista, un ejemplo nítido sobre el que podemos entender algunos de los conceptos y las soluciones (geométricas, programáticas o ejecutivas) trabajadas por Andrés Perea a lo largo de los años¹⁷. (Figs.10 y 11)

17 Ramón Araujo Armero, "El edificio como intercambiador de energía", *Tectónica: monografías de arquitectura, tecnología y construcción* 28 (2009): 4-27.

Sería difícil señalar cuál es el edificio que mejor sintetiza su pensamiento, si bien, en Tenerife Perea inicia un discurso que, recogiendo el aprendizaje previo, y haciendo una revisión periférica de todo su trabajo, termina mostrando todo su potencial intelectual en el Edificio Fontán (2022), el que posiblemente sea su obra maestra, llegada en el ocaso de su carrera.

Figura 11. Alzados del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.



El Archivo: Aproximación descriptiva

Ubicado fuera de los límites del área histórica, este edificio se encuentra estratégicamente posicionado entre los dos campus de la Universidad de La Laguna, a una distancia cómoda para desplazamientos a pie. De fácil acceso en vehículo privado desde el entorno cercano y la autovía, el terreno ocupa una posición central en el borde de una significativa concentración de viviendas unifamiliares, creando una escena volumétrica algo irregular y caótica. Gracias a sus características topográficas y la disposición de las estructuras circundantes, el terreno tiene el potencial de ser una plataforma de observación desde la cual se pueden contemplar el mar y el macizo de Anaga en los horizontes suroeste y sureste.

El terreno presenta características distintivas, tanto en términos funcionales como en su importancia urbana, en relación con su entorno inmediato y su conexión con la cornisa de la autovía, un eje crucial para el tráfico en la isla.

Se trata de una parcela con forma trapezoidal, donde los lados este y norte son prácticamente perpendiculares entre sí, mientras que los lados sur y oeste forman un ángulo obtuso entre ellos, siendo agudos los encuentros con los lados norte y este. Aunque la fachada que da al camino de la Hornera estaría orientada en la dirección este-noreste, la ligera desviación no tiene un impacto significativo en los aspectos arquitectónicos y ambientales del proyecto. Por lo tanto, consideramos que la fachada que da al camino de la Hornera es el lado Este del terreno, y los demás linderos son los ya mencionados.

El acceso, tanto para vehículos privados y de servicio, como para peatones, se planifica a través de un único punto visualmente controlable desde el centro de control y recepción del edificio, ubicado en el extremo sur de la fachada.

Dentro del edificio, las circulaciones se distribuyen de manera que los usuarios acceden directamente a la escalera y también a una rampa complementaria para personas con discapacidad que conecta la plataforma de relación de la calle con las puertas de ingreso al edificio. Los vehículos privados autorizados para estacionar en el interior ingresan por la puerta ubicada a la derecha del acceso peatonal, circulando por el interior sin interferir con el recorrido peatonal. En este sentido, la organización interna del edificio se estructura alrededor de dos ejes verticales, el primero, conformado por la columna de servicio interior en el extremo norte, y el segundo, en el extremo opuesto que gestiona la circulación de personas, principalmente empleadas y visitantes.

Este último sistema parte de un vestíbulo en la planta baja que alberga el puesto de control y recepción, el salón de actos, aseos, guardarropas, el arranque de ascensores y escaleras para las plantas superiores, así como espacio para actividades como telecomunicaciones, sistemas de información y datos y cuarto de residuos. En el extremo norte, la columna de servicio interna vincula todas las plantas del edificio, conteniendo ascensor-montacargas, escalera interior, rampa de evacuación en casos de emergencia, cuarto de limpieza, aseos para personal y una sala para los equipamientos de las instalaciones contra incendios, ventilación y climatización.

La planta baja alberga el acceso con control, salón de actos, vestíbulo, aseos, guardarropas, sala de exposiciones, sala de instalaciones, y cuarto de residuos en el extremo sur. En el extremo norte se encuentran la recepción de documentos, columna de servicio interna, desinsectación y desinfección, y limpieza de documentos. La zona central de esta planta alberga el primer nivel de archivo de documentación. (Fig.12)

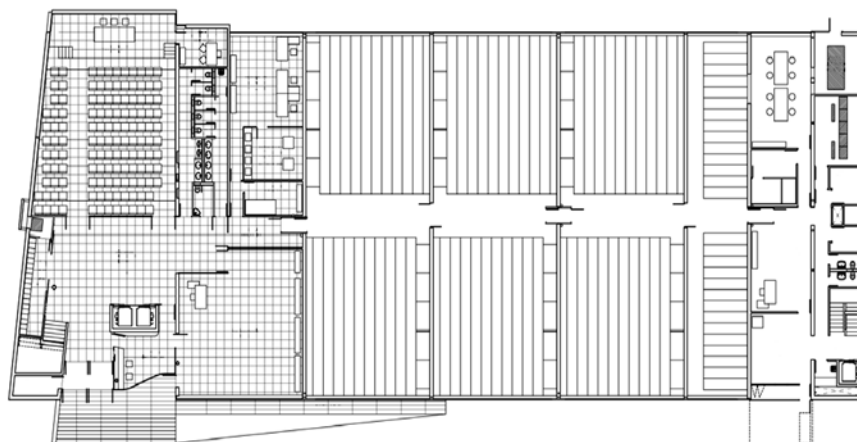


Figura 12. Planta baja del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.

La primera planta, como las demás, se dedica principalmente al archivo de documentos, con un gran vacío a doble altura en el salón de actos ocupando el espacio disponible sobre el eje de relación sur y la columna de servicio interior proyectada en el norte.

La segunda planta presenta similitudes con la anterior, pero con la salvedad de que, en el extremo sur, sobre el techo del salón de actos, se encuentra el aula didáctica y una sala contigua de descanso, completando también la dotación del equipamiento con otro grupo de aseos en este mismo nivel.

La tercera y última planta alberga prácticamente todas las actividades de apoyo, esto es, producción, gestión y difusión del Archivo Histórico de Tenerife. (Fig.13)



Figura 13. Planta tercera del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.

Justo al salir de los ascensores y escaleras, se encuentra la zona de espera, abierta como un amplio vestíbulo que lidera las funciones desarrolladas de sur a norte en esta cota. En primer lugar, con vistas a las fachadas oeste y este respectivamente, se sitúan las oficinas del área privada y la amplia Sala de Consulta. Después del área privada, se encuentra el espacio destinado a la reprografía interna (laboratorios y disección), así como la reprografía externa, ubicada estratégicamente cerca de la sala de consulta.

A continuación, en ambas fachadas, se encuentran las áreas de restauración y encuadernación, clasificación de documentos y un espacio de archivo para aquellos documentos de mayor uso o que requieren condiciones especiales de vigilancia, atención y almacenamiento. Estas funciones están directamente vinculadas a la columna de comunicación interior y, por lo tanto, a los archivos de las plantas inferiores y la zona de recepción y limpieza de documentos. (Fig.14)

Conclusiones

Para concluir, es pertinente destacar que la contribución intelectual de Andrés Perea, como se evidencia en su obra, ofrece una perspectiva verificable sobre cómo la arquitectura contemporánea, al igual que disciplinas como la sociología y las bellas artes, tiene la capacidad para transformar silenciosamente la vida de las personas. Perea, consciente de que cualquier obra arquitectónica debe interactuar eficazmente con las personas que la ocupan, se dedica a ensayar mejoras constantes en todos sus proyectos; por ello, uno de sus objetivos iterativos es, en la medida de lo posible, satisfacer tanto las expectativas humanas como la usabilidad de los edificios que proyectó.

El Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, aunque surgió de una solicitud funcional de la Administración Pública donde se daba prioridad a la idea global de crear un gran contenedor, finalmente se concibió como un edificio ideado desde las necesidades de sus ocupantes. La humanización del diseño desarrollado por Perea en todos sus espacios demuestra que su eficacia no reside únicamente en la superación programática del equipamiento. Por el contrario, se basa en la experimentación de una solución que, como si se tratara de un nuevo paradigma, ofrece un camino innovador a seguir.

La obra de Perea se distingue por su enfoque en la interacción humana y la funcionalidad, lo que le permite crear espacios que no solo cumplen con los requisitos técnicos mínimos exigibles a cualquier construcción arquitectónica, sino que también mejoran la calidad de vida de quienes deben utilizarla. Esta perspectiva humanista en la arquitectura es esencial para entender cómo los espacios construidos pueden influir en el bienestar y la experiencia diaria positiva de las personas; en este sentido, la capacidad de Perea para integrar estas consideraciones intelectuales en sus proyectos lo posiciona como un referente para la arquitectura contemporánea española.

Así, la aportación de Andrés Perea a la arquitectura de nuestro tiempo no solo se mide por la calidad técnica de sus realizaciones, sino también por su capacidad para transformar y mejorar la vida de las gentes a partir de consideraciones proyectuales que son conscientes de las necesidades para las que la arquitectura debe ser construida, además haciendo un especial hincapié en la humanización de las propuestas. Su trabajo en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife es un claro ejemplo sobre cómo la arquitectura puede ir más allá de sus pretensiones funcionales básicas para convertirse en una herramienta operativa con capacidad para certificar la mejora social y personal derivada de la intervención sobre el medio y el lugar.

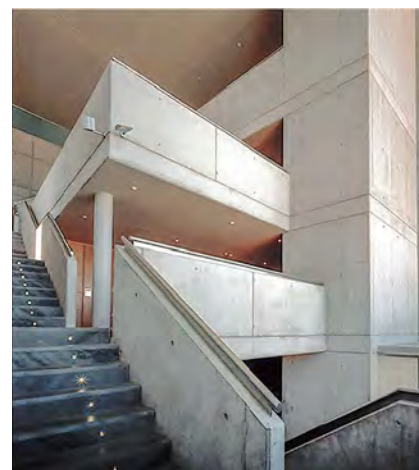
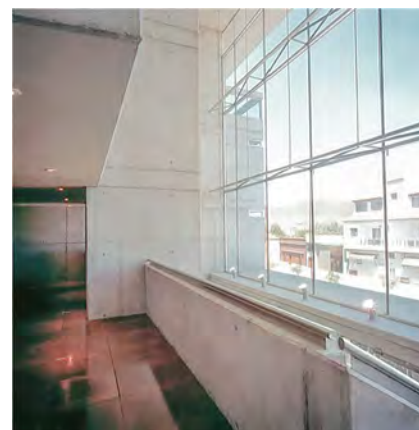


Figura 14. Espacio interior de la escalera, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, 2003. Fuente: Material del archivo profesional cedido por el arquitecto.

Bibliografía

- AA. VV. *Acerca de la arquitectura sobre el trabajo de Andrés Perea*. Madrid: Editorial Auditores de Energía y Medio Ambiente (2021).
- Araujo Armero, Ramón. "El edificio como intercambiador de energía". *Tectónica: monografías de arquitectura, tecnología y construcción* 28 (2009): 4-27.
- Chinchilla Moreno, Izaskun. "Andrés Perea, arquitecto". *Arquitectura* 341 (2005): 6-7.
- Estepa Rubio, Antonio y Elía García, Santiago. "Conversando con... Andrés Perea Ortega". *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica* 28 (48) (2023): 16-37. doi: 10.4995/ega.2023.19325
- Gálvez Pérez, María Auxiliadora. "Andrés Perea Ortega: entornos pedagógicos". En Gómez García, Alejandro. *Espacios para la enseñanza 4: nuevos estudios sobre arquitectura docente en España*. Madrid: Ediciones Asimétricas (2016): 37-53.
- Perea Ortega, Andrés. *Andrés Pera: Works 1982-1997*. Pamplona: T6 Ediciones, 1996.
- - -. "A manera de introducción". *Revista de Edificación*, 31 (32) (2002): 3-13.
- - -. "Archivo Histórico Provincial de Tenerife". *Arquitectura* 341 (2005): 8-11.
- - -. "Edificio de usos múltiples para la Xunta de Galicia. Ronda de la Muralla. Lugo. 1997". *Arquitectura* 341 (2005): 12-15.
- Perea Ortega, Andrés; Suarez Calvo, Elena y Torrelo Fernández, Rafael. *Edificio Fontán*. Madrid: Ediciones Asimétricas, 2022.
- Pérez Arroyo, Salvador. "Antes de la prefabricación". *Arquitectura* 174 (1973): 25-37.
- - -. "La moral constructiva: razón e historia de lo constructivo en la época moderna". *Informes de la construcción* 32 (328) (1981): 61-64.
- - -. "Sobre los archivos. Iniciación a su tipología". *Arquitectura* 297 (1994): 41-57.
- Vallhonrat Anduiza, Cristóbal. "Introducción sobre la obra arquitectónica de Andrés Perea". *Documentos de arquitectura* 41 (1999): 2-4.